

CLAVES DEL TEXTO PEREGRINOS DE EMAUS Lc. 24, 13-35

El relato de los peregrinos de Emaús, presentado por el Evangelista Lucas, nos ayudará a ver nuestro caminar como cristianos, pero también como catequistas. Hay diversos elementos que nos permiten profundizar el texto e ir descubriendo la voz del Señor que nos habla al corazón.

Les dejamos algunos elementos o claves para comprender de mejor manera el texto, sin embargo, ustedes pueden ir descubriendo otros que el Espíritu Santo les vaya indicando. Las preguntas al final de cada enunciado nos ayudarán a hacer una reflexión personal.

a) Aquel mismo día

El evangelista Lucas hace aquí referencia al mismo día que Jesús resucitó, es decir el domingo. Día que para nosotros los cristianos tiene gran relevancia en la celebración de nuestra fe.

¿Estoy alimentado mi fe?

b) Jerusalén

Jerusalén, en el conjunto de la Sagrada Escritura, tiene una importante relevancia por muchos motivos. Su nombre significa Ciudad de Paz y el centro del culto judío. Para los cristianos también tiene gran valor, esto considerando que es allí donde se desarrollan acontecimientos importantes en relación con la vida de Jesús. Lucas inicia su narración evangélica con un acontecimiento sucesivo en esa ciudad (El anuncio a Zacarías del nacimiento de su hijo) y finaliza en esta misma ciudad con la Resurrección y Ascensión de Jesús).

En cambio, vemos aquí en este relato que dos discípulos de Jesús que habían acompañado a Jesús en sus últimos días abandonan la ciudad. Dejan el lugar en el que se ha revelado la Resurrección del Señor y emprenden el triste camino hacia una aldea llamada Emaús.

¿Hacia dónde se encaminan nuestros pasos? ¿A la ciudad de Paz o recorreremos un camino de tristeza y desesperanza?

c) Emaús

Según esta lectura, la aldea de Emaús no está muy lejos de Jerusalén, serán unos 11 kilómetros de distancia. Aunque arqueológicamente no se tiene un lugar definido de su ubicación, hace que su localización sea un tanto incierta. El relato coloca a Emaús en contraste a Jerusalén, están en lugares opuestos. Esto nos invita a pensar que Jerusalén era el lugar de la gran Revelación "Cristo está vivo", por lo tanto, Emaús es signo de incertidumbre.

¿Estamos viviendo con la alegría de Cristo resucitado? O ¿Nuestra vida está llena de incertidumbres?

d) Los dos discípulos van de camino

Son 2 discípulos los que van en camino, esto hace referencia a la comunidad. Esta comunidad que había vivido momentos importantes solo unos días

antes. Fueron testigos de grandes milagros y también de profundos mensajes de parte de Jesús. Tienen un tremendo cambio en su experiencia de fe, tenían la esperanza de que fuera el libertador de Israel, pero fueron testigo de su muerte en la cruz. Es una comunidad que vive contrariedades, que pasa de la esperanza a la incertidumbre. Pero a pesar de todo sigue caminando.

¿Cómo visualizas a tu comunidad en este momento?

e) Presencia de Jesús que camina junto a los discípulos

En estos discípulos vemos a una comunidad que camina, que por momento conversa y también discute. Es decir, a veces los diálogos son amenos, pero hay momento en los que deben ponerse de acuerdo.

El centro de esta narración es la presencia del Señor resucitado que camina con los discípulos. Veamos algunos detalles importantes de este acontecimiento:

-Jesús sale al encuentro. El papa Francisco dirá que Dios nos primerea, es decir toma la iniciativa. Estos discípulos no andaban buscados a Jesús, es Jesús quien los anda buscando.

-Jesús camina con ellos: Esta es la gran riqueza del Misterio de la Encarnación, Jesús asume nuestra humanidad, es decir camina como uno más en medio nosotros.

-Jesús escucha: Jesús se interesa por lo que está pasando en corazón de estos dos discípulos, y los escucha con atención. Usa 2 preguntas, una para situar a los discípulos en la realidad que están viviendo y la otra pregunta es, cómo les afecta esto a ellos. Por su parte los discípulos se sienten en la libertad y la confianza de expresar lo que están viviendo.

-Jesús los instruye: Inicia con un llamado de atención, dejándoles en claro su dureza de corazón. Esta comunidad a la que Jesús le había anunciado en más de una ocasión de lo que le iba a sucederle antes de entrar a su gloria. Al parecer se había quedado únicamente viendo en Jesús como un gran profeta que hacía cosas maravillosas. Jesús nos les habla de un gran profeta, les habla del Mesías, él es el Mesías, aquel que venció la muerte porque lo había dicho que iba a resucitar al tercer día. Este era el tercer día.

-Jesús parte el pan: esta parte del relato inicia con la invitación que le hacen los discípulos para que se quede con ellos. El libro del Apocalipsis (3:20) nos ofrece una hermosa imagen de Jesús tocando a la puerta, pero respetando la libertad de nosotros. Si abrimos él se queda, si no abrimos el sigue su camino. Estas palabras de los discípulos hacia Jesús siguen resonando en nuestra iglesia que clama "Quédate con nosotros". Jesús acepta la invitación y se da unos de los momentos cruciales para estos discípulos. Cuando comparten la mesa y parten el pan se les abren los ojos.

¿Somos una comunidad de ojos abiertos? ¿O aún tenemos nuestro corazón duro?

f) Los discípulos vuelven a Jerusalén

Cuando se encuentran con Jesús resucitado, hay varias actitudes en los discípulos:

1. Se levantan y se ponen en marcha. Ya no hay miedo, ya no hay aflicción, pareciera que vuelven a tener vida y eso los impulsa a moverse. El miedo paraliza, no deja que podamos actuar. La alegría de Cristo Resucitado da nuevas fuerzas.

2. Vuelven a la comunidad: la comunidad no es el lugar de las personas perfectas, el lugar de los hombres y mujeres que reconocen que necesitan de Dios. Ese Dios que en la persona de Jesús no vino por los sanos sino por los enfermos.

Es en la comunidad donde Jesús resucitado se hace presente. Allí nos concede la paz, también el perdón, pero sobre todo el don del Espíritu Santo.

3. Anuncian la Buena Noticia: La fe se fortalece cuando se comparte, dirá el papa Benedicto XVI en carta apostólica *Portas Fidei*, esa verdad se hace vida en esta primera comunidad que anuncia con gran alegría su experiencia de fe hecha vida. Y es la tarea de cada uno de nosotros como bautizados.

Que el Espíritu Santo nos dé un corazón atento como el de María Nuestra Madre, que no solo supo escuchar la voz del Señor, sino que puso en práctica su Palabra.